



LA DAMA DEL GATO.

EDIC. 1402.

ZIGZAG

M. R.

Santiago de Chile, 2 de enero de 1932

Precio único en el país: U N P E S O



EL SUEÑO DE LA MISERIA Y EL HAMBRE

El sueño es dulce cuando el corazón está libre de preocupaciones, cuando el cerebro puede hilvanar frescas imágenes y hacer que la existencia navegue por mundos lejanos e invisibles a



A la sombra de los grandes árboles del Forestal duermen, por las tardes, centenares de cesantes.



¿Será triste o alegre el sueño de los vagabundos?

nuestras pupilas; pero, cuando sobre el cuerpo y el espíritu sólo hay dolores e intensas amarguras, dormir resulta afirmar más la tristeza y cavar más hondas fosas adentro del



Un rostro torturado por quizá qué clase de pesadillas...



corazón. El sueño de la miseria es lúgubre y de constantes pesadillas, de sobresaltos que rompen las bellas imágenes, de desencan-

El sueño del hombre sin trabajo.

tos que apagan la canción de gozosos efluvios que viene desde la orilla legendaria de lo impalpable.

Esos hombres dormidos en las calles, acunados por el bullicio y el estruendo, aquellos que no saben del lecho muelle ni de la almohada de tibias lanas, por muy miserables que sean,



Todos buscan sitios donde dormir, aunque sea con evidente peligro de ser atropellados por los automóviles.



Hombres sin trabajo encuentran su consuelo en la charla y el sueño.

nes y de lágrimas que no tienen fuerza para arrancar de entre las pestañas.

Ese sueño es el que persigue a los cesantes, a los que poco y nada esperan en la actualidad, a esos seres que la miseria general ha desparramado, como una semilla maldita por todos los rinco-



Una peluquería sin vacante, donde recurren los cesantes.

nes de nuestra patria. Esos son los seres que hoy duermen en los parques, en las calles de Santiago y de las provincias, como los ebrios o los vagabundos.

Sin embargo, esa gente ha sido y puede ser laboriosa; pero, mientras tanto sólo el dolor llevan a cuestas, el peor de todos los dolores: el hambre, que agujonea las entrañas aún durante el sueño y que dibuja en los rostros espectrales tatuajes...

RAUL CUEVAS.

por muy maltratados que estén por la vida, deben tener pequeños deslumbramientos mientras están con los ojos dormidos; pero, sin embargo, secretas inquietudes deben morderles el alma, como a los asesinos en el rigor de sus celdas o a los bandoleros en su lecho de agrestes espías.

El sueño de los que tienen hambre es el peor de todos los sueños. Ese sueño en que hay una voz superior a toda otra que grita desesperadamente adentro del pecho, pidiendo lo que al cuerpo le es indispensable. Los hombres dormidos en las calles y los parques, las mujeres abandonadas y los niños harapientos, tienen ese sueño doloroso y agudo como un puñal acerado. Sueño cargado de espejismos y de fiebres. de cansancios y fatigas, de rotas ilusio-



El sueño baja hasta los hombres con su apariencia de olvido.

nes de nuestra patria. Esos son los seres que hoy duermen en los parques, en las calles de Santiago y de las provincias, como los ebrios o los vagabundos.

Sin embargo, esa gente ha sido y puede ser laboriosa; pero, mientras tanto sólo el dolor llevan a cuestas, el peor de todos los dolores: el hambre, que agujonea las entrañas aún durante el sueño y que dibuja en los rostros espectrales tatuajes...

RAUL CUEVAS.



Padre e hijo comparten del mismo lecho.